

González #2

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

martes 18 de octubre, 2005

“en-deuda”

POR JUANA ANZELLINI

“el silencio es tan preciso”, pero no siempre y no tanto.

alguno me dijo un día -y yo caminando- que más adelante, allá adentro, me dirían cómo y qué hacer *juntos*. yo entré claro (tentada), y con ese atisbo de la generosa disponibilidad primera, encontré a algunos (que no son **todos**) sentados en el suelo y mirándose equidistantes las caras y cómo repitiendo la mesa que es redonda y todo ordenándose (quizás no con órdenes) sobre un mosaico ajedrezado. ya *habían* hablado y yo llegué tarde; palabras y frases habían corrido ya (que yo no oí -y ello fue quizás el presagio, que como una directriz seguiría marcándose en lo trazado: el silencio, lo que no *oímos*, lo que no *vimos*). *firmamos* pues, un pacto (contrato, compromiso, tratado, transacción) con miradas y con palabras: en el lapso de una semana entera y los días que restaban de la que corría se completaría el plazo para que cada uno de “ese *todos*”, llevara el viernes un “material libre” (de no más de cinco minutos) a la casa de B., para que eventualmente *intentáramos* articularlo *todos juntos* en un solo hilo. *hablamos* un poco más nada más, algo se comentó olvidado y *llegamos* nuevamente en el cajón que *dejamos* siempre apenas sugerido: un soporte extracurricular, reunirse afuera, operar distinto, hacerlo *juntos*, abarcar otro plano de acción “extra-académico”, en fin, cuántas veces(...).

ahora, el final, o la sucesión de esta situación no llegó nunca a conformarse de ningún modo (ni como un sueño, ni como una frase, ni siquiera como una palabra*). creo -y no me consta- que *nadie nunca* -y la afirmación es del todo incierta- dijo -mostró, elaboró, hizo (tantos sinónimos)- físicamente nada del “material libre” (de no más de cinco minutos) -o por lo menos yo nunca vi nada-

hoy *nos miramos* las caras (yo se las miro a los que salen en la lista de correo) y *sabemos* (sé) que *estamos todos endeudados*. y **todos** *seguimos perdidos y callados*.

si,
ni carceleros,
ni carcelarios,
ni absueltos en libertad,
ni disuelta la condena.

tautológicos.
nada *añadimos*.

*clímaco envié, y esto es de reconocer, unos cuantos correos de “tipo enmienda” que bordearon el vacío de esa deuda.

- un nombre corto.

El papel del papel POR R.G. [REDACCIÓN GONZÁLEZ]

En 1911 el escritor Thomas Mann acompaña a su esposa, que estaba enferma, a un sanatorio en Davos, Suiza. Al lugar asisten enfermos de las naciones del mundo en busca de salud. En 1923 el escritor termina *La montaña mágica*, un libro que le tomó doce años de lectura y escritura. La novela cuenta la historia de Hans Castorp, un joven que acude -primero como visitante y luego como enfermo- a un sanatorio ubicado en una montaña de características similares a algunas cimas de los Andes. A continuación citamos un fragmento del libro, que forma parte del capítulo VII y está bajo el subcapítulo titulado *El gran embrutecimiento*.

El lector, dado el lugar por donde circula esta hoja de papel, puede leer con sospecha las siguientes palabras y expresiones (esto con el fin de dar un contexto a este texto, es decir *interpretarlo*): “confidencias”, “idea fija”, “la vida a la ligera”, “viejo escultor”, “papel”, “fomentar los talentos pobres”, “proyecto”, “economía nacional”, “fanatismo exorbitante”, “viejo artista”, “poco en serio”, “realización”, “panacea”, “inventor”, “aturdido”. No siendo más, la cita dice:

Por otra parte, la naturaleza del excelente Hans Castorp le inclinaba a acoger benévolo las confidencias de más de uno de sus compañeros que se hallaban presa de alguna idea fija y sufrían por no encontrar comprensión cerca de los demás pensionistas, que tomaban la vida a la ligera.

Un viejo escultor, natural de una provincia austríaca, de blanco bigote, nariz ganchuda y ojos azules, había concebido un plan financiero -lo había caligrafiado subrayando con tinta china los párrafos más importantes- que consistía en lo siguiente:

Cada abonado a un diario debería estar obligado a entregar, el primero de cada mes, una cantidad correspondiente a cuarenta gramos de papel viejo por día, lo que sumaría al año unos 14.000 gramos y en veinte años más de 288 kilos, lo que representaba, valorando el kilo a 20 pfennings, un importe de 57-62 marcos alemanes. Cinco millones de abonados proporcionaban, pues, en veinte años, la suma formidable de 288 millones de marcos, de los cuales las dos terceras partes serían deducidas del precio del nuevo abono, mientras que el resto, otra tercera parte, o sea 100 millones de marcos, estaría consagrado a obras humanitarias, a sostener sanatorios populares para enfermos de pulmones, fomentar los talentos pobres y otras cosas.

El plan había sido elaborado de un modo muy completo. Su autor había representado, por medio de gráficos, las tablas con arreglo a las cuales el organismo encargado de recoger el papel debía calcular, todos los meses, el valor, y hasta los formularios taladrados que servían de recibo por las cantidades de papel entregadas. El proyecto estaba justificado y era fundado desde todos los puntos de vista. El gasto insensato de papel y la destrucción de papel periódico que las gentes no advertidas dejaba que se perdiera en las cloacas o por el fuego representaba una alta traición para nuestras selvas, una herida causada a la economía nacional. Ahorrar el papel, economizar el papel, era ahorrar y economizar la celulosa, los bosques, el material humano que exigía la fabricación de la celulosa y del papel. Como el papel viejo de periódicos podía adquirir un valor triple, con la producción de cartón para embalajes, se podía convertir en objeto de impuestos de carácter fiscal muy provechosos para el Estado y las municipalidades, y los lectores de periódicos podrían ser desgravados de sus contribuciones.

En una palabra, el proyecto era bueno, irrefutable, y si tenía algo de siniestro y gratuito, de molesto e incluso de chocante, esto no era debido más que al fanatismo exorbitante con que el viejo artista defendía, con exclusión de todo otro, un proyecto económico que, en realidad, él mismo se tomaba poco en serio, pues no hacía ninguna tentativa para su realización.

Hans Castorp escuchó a nuestro hombre con la cabeza inclinada, aprobaba cuando su interlocutor elogiaba ante él, con palabras febriles y fáciles, su panacea, y analizaba la naturaleza del desprecio y de la repugnancia que le impedían tomar la postura del inventor en un mundo completamente aturdido.

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com

González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.